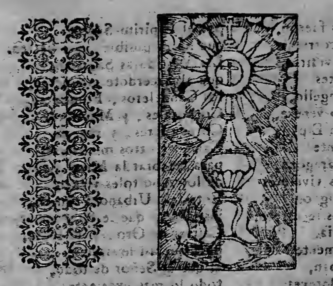




ROMANCE
DE LOS MISTERIOS DEL SANTO SACRIFICIO
DE LA MISA.
SEGUNDA PARTE.

Suspenda su voz suave
el Ruyseñor eloquente,
pare su dulce cancion
el gilguero mas alegre,
que con sonoros trinados
los corazones divierte.
Cese la voz mas sonora,
el musico diestro cese
en sus mas dulces gorgeos,
y divertidos motetes,
mientras mi ruda ignorancia
tos cos acentos previene,
para que mi labio pueda
significar brevemente
quien diò principio á la Misa,
y la perfeccion, que tiene,
y el fruto que de ella saca
quien la oye atentamente,
y la multitud de gracias,
que á las almas les conceden
los Pontifices Sagrados,
con que á los Christianos mueven,
á que á la Misa los hombres
todos su devocion presten.
El que instituyò la Misa
fue Christo antes de su muerte,
los que despues en el mundo
para bien de tantos bienes
empezaron á decirla,
para que todos la oyesen,

los

los doce Apostoles fueron,
y es opinion muy corriente,
que fue antes de dividirse
á predicar eloquentes
el Sacrosanto Evangelio,
que todo el mundo venere,
y el que despues en España
la dixo primeramente
fue Santiago en Zaragoza,
porque ilustre á los vivientes
el Sacrificio mas digno,
que al Divino Dios se ofrece:
La Epistola se decia,
y luego inmediatamente
al Evangelio pasaban,
y con Ceremonias breves
Hostia, y Vino consagraban
con culto muy reverente:
Dicho antes el Pater Noster,
comulgan, y juntamente
enseñan á comulgar
á los que se hallan presentes,
confesados sus pecados;
y acabada de esta suerte
la Misa, se separaban
los devotos Feligreses.
Entrò San Pedro en la Silla
Apostolica, y fenece,
pasados veinte y cinco años,
que el Pontificado tiene,
á quien fueron sucediendo,
Pontifices diferentes
governando nuestra Iglesia,
y doctrinando á los Fieles,
que como Santos Pastores,
por tantas ovejas vuelven.
Y perfeccionado todo
el gremio, y las convenientes
Ceremonias de la Iglesia,
iluminados mil veces
por el Espiritu-Santo,
que no es posible, que yerren.
Las Vestiduras Sagradas,
que al Sacerdote competen,
los Candeleros, Frontales,
Corporales, y Manteles,
Cornualtares, y Patena,
Caliz, y otros menesteres
para celebrar la Misa
de los Apostoles vienen.
Entrando Urbano Primero,
instituyò, que se hiciesen
Calizes de Oro, y de Plata,
para que asi le sirviese
al que es Señor de todo,
todo lo mas excelente.
Nuestro Damaso Español
previno, que se dixese
la Confesion al principio,
y el Ministro respondiese.
El Pontifice famoso
San Gregorio, á quien promete
felicidades la Iglesia
coronada de laureles,
ordenò cantar los Kyries
repetidos nueve veces;
y que antes de Consagrar,
el Pan, y Vino ofreciesen,
echada primero el agua,
para que con èl se mezcle;
y aunque no instituyò el Canon,
porque esto lo hovo siempre,
añadiò algunas palabras,
que ordenò en èl se dixesen,
pidiendole á Dios la paz,
que de su mano nos viene.
Thelesphoro aquel gran Papa
Carmelita, de quien tiene
su Religion tanto honor,
quanto pudo concederle.
Orde-

Ordenò, pues, que las Pasquas
del Nacimiento solemne,
con solemnidad notable
las tres Misas se celebren.
Pelagio Papa dispuso,
que al antiguo se añadiesen
otros Prefacios, que se usan
al año diversas veces.
Y porque algunos en Misas
de la Quaresma, y de Requiem
solian dexar los Sanctus,
mandò el Concilio Vasense,
que en toda Misa se digan
al Señor Omnipotente.
Marco Romano mandò,
que al Evangelio siguiese
el Credo, y se diga luego
en memoria solamente
de nuestra Congregacion,
que junta la Iglesia tiene.
Luego Innocencio Primero,
paz ordenò, que se diese,
y con la Hostia en el Caliz
cinco Cruzes se hiciesen,
en señal de aquellas cinco
Llagas de Christo, que vierten
en arroyos de coral
gracia, y gloria para siempre.
Sergio Surio instituyò
los Agnus, donde pretende
el Sacerdote alcanzar
de su pas graves, y leves
perdon, y misericordia,
para llegar á comerle.
Sixto Quarto los Mementos,
y en los primeros advierte,
que medites en la Cruz
donde el Manso Jesus muere
por la ingratitud del hombre,
que tanto á su Dios ofende.
En los segundos dispuso,
que el Sacerdote se acuerde
de los Defuntos, y pida
porque sus penas se abrevien.
Dispuso tambien, que al fin
ITE MISSA EST dixesen,
y volviendose azia el Pueblo
que la bendicion les echen.
Esto, y todo lo demás,
que en la Misa se contiene
ordenò la Santa Iglesia,
con discrecion muy prudente.
Pero quién dirá las gracias,
las Indulgencias, y bienes
que consigue quien asiste
con atencion reverente
á este Santo Sacrificio?
quién la Gloria, que merece?
pues aun con lo transitorio
de esta vida favorece,
el Señor á quien asiste
á la Misa, como debe.
Y si el provecho, que sacas
de la Misa oir quisieres
á los Santos, y Doctores
de la Iglesia ahora atiende,
y te dirán, que en la Misa
el justo en la gracia crece,
y se perdona asi mismo
los veniales, que tiene,
y las penas que debia
pagar en vida, ò en muerte
por los pecados, que ya
Dios perdonados le tiene
en quanto á la culpa; y dice
Santo Tomás, que á las veces
suelen perdonarse todas,
y no parte solamente.
El pecador tambien saca
los auxilios convenientes

para

para salir del pecado,
y arrepentirse de suerte,
que su buen Dios le perdone
por su pasion, y su muerte.
Y en fin todos conseguimos,
si se oye, como se debe,
aun los bienes temporales,
en quanto estos nos convienen
para bien de nuestras almas,
y gozar eternamente
de Dios en la eterna vida,
que ya los Santos poseen.
Por eso el Grande Basilio,
y el Damasceno con fuertes
exclamaciones animan
al Christiano, que no dexe
de oir Misa cada dia,
pues basta, que alli se muestre
nuestro Dios Sacramentado,
para hacernos mil mercedes.
Alli valen peticiones,
suspiros grandes, y aun leves,
paraque su Magestad
de nuestras almas se acuerde,
y nos libre del Demonio,
porque no nos atormente.

Mas ay alma desdichada!
si por gozar tus deleytes,
dexas la Misa, y permites,
que el Demonio vil te lleve
á tus delicias, y juegos,
para que en vicios frequentes
vivas, sin que de tu Dios
en todo el dia te acuerdes!
Mira lo que haces, alma,
mira, que la Gloria pierdes,
mira qual será tu fin,
si en este instante te mueres.
Y asi, devoto, procura
gozar la Gloria, que ofrece
tu Dios en el Sacrificio
á los que humildes le rueguen,
pues solo baxa al Altar,
para hacernos mil mercedes
aguardando á que los hombres
pidan, para concederles
vida, salud, gracia, y Gloria,
donde vivan para siempre.
Y Lucas del Olmo pide
perdon, y á todos promete
mas grados de gracia, y Gloria,
mientras mas Misas oyesen.

FIN.

Con licencia: En Cordoba, en la Oficina de D. Luis de Ramos y Coria, Plazuela de las Cañas, donde se hallará todo genero de surtimiento, y Estampas en negro, é iluminadas.